

LA JUVENTUD

REVISTA
BISEMANAL
LITERARIA

Orquídea

PEYRÓ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Loreo, un mes, 0 35 cts.—Fieri, trimestre, 1'25 cts.
El pago es adelantado

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Colón, (Teatro)
Director propietario, D. Casimiro Luis Gónz.

AÑO I.

DOMINGO 20 DE SEPTIEMBRE DE 1895

NÚM. 26.

Aventura marina

A mi amigo E. Parra Pérez.

Éramos cuatro los compañeros que en aquella ocasión tripulábamos la balandra.

Alegres y decidores, en nuestra calidad de jóvenes y despreocupados, atronábamos el espacio con nuestros gritos y nuestra algazara, y ya desaparecíamos por la escotilla del camarote, tumbándonos indolentemente en su cómoda aunque estrecha cama, ya nos sumergíamos en el fondo del cuartelillo de proa ó envueltos en las típicas exhalaciones de la brea, recostábamos nuestros cuerpos en la obra muerta de la elegante embarcación.

Ninguno de nosotros, se cuidaba de los fuertes cabeceos de la balandra, ni, efecto de la costumbre, dejábase dominar por la molestísima enfermedad del mar, ocupándonos más de los chistes, que en prodigioso número brotaban de todas las bocas, que de ayudar al viejo marino nuestro acompañante,

en la maniobra que á menudo se veía obligado á efectuar.

La frente de aquel hombre, curtido por las brisas del Océano, nublóse de repente, á la vista de algunas nubecillas que avanzaban por el horizonte y su creciente inquietud, llegó á ser notada por nosotros, que locamente empezamos á burlarnos de su malestar.

El viento que hasta entonces acariciaba nuestra banda de estribor saltó á Levante y las rachas cada vez mas continuas, silbaron en rápido "crescendo," entre las cuerdas del aparejo.

Nadie pensó ya en reirse.

Seméjante la cubierta de nuestro barco á estanque poblado de escandalosas ranas, en el que se difunde el pánico y se impone el silencio arrojando sucesión de piedras, callaron todas las voces, y todos los brazos apresáronse á contrarrestar y correr el temporal que se nos venia encima.

El viejo marino cogió con serena mano las cuerdas que hacían girar el timón y puso proa á la mar, mientras unos

nos ocupábamos de cerrar herméticamente las escotillas y otros cogían las cuerdas á fin de maniobrar obedeciendo las indicaciones del timonel.

—¡Arria la escandalosa!— gritó éste de repente, enfilando la proa á una fuerte racha que avanzaba rápidamente.

Instantáneamente fué ejecutada aquella operación, y únicamente quedó en el tope del mastelero, nuestra bandera agitada con furia por el viento que amenazaba convertirse en huracán.

Así sucedió, en efecto. Arrecharon las rachas que chocaron de plano en el velámen á punto de romper la botabara é hincháronse la trinquetay elfo-co hasta convertir el botalon en encorvoda arista.

La balandra inclinóse rápidamente sumergiéndose por completo la banda de estribor dentro del agua, mientras nosotros agrupados en la opuesta, izábamos el bote que nos seguía á remolque.

Solo escuchábamos el chasquido de las olas en nuestro